

Spiegel, Gabrielle. *The past as text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*. Baltimore, Johns Hopkins Paperback edition, 1999, 298p.

Este libro que reúne once artículos escritos entre 1971 y 1997 constituye una invitación a enfrentar los retos de la propuesta postmodernista, a conocer sus limitaciones, pero también a tener en cuenta sus ventajas. Consta de dos partes. La primera se ocupa de los fundamentos teóricos y sociales del llamado giro lingüístico y su influencia en los estudios de historia.

La corriente intelectual postmoderna y la filosofía de Jacques Derridá fueron resultado del desencanto de la segunda generación del holocausto judío. “En su profundo compromiso con una comprensión fragmentada y fracturada del lenguaje y con la imposibilidad de lograr significados, el postmodernismo comparte con la segunda generación la angustia de lo que siempre se pospone, las cicatrices de una herida que aún no sana; es decir, la ausencia de memoria y el legado del silencio” (p.41).

El concepto teórico central en esta obra es el de LÓGICA SOCIAL DEL TEXTO. Fue explicado por primera vez en 1990 en un famoso artículo¹, a propósito del cual se desarrolló un debate en la revista *Past and Present*². El historiador Lawrence Stone dijo entonces que se trataba de un ensayo que “todo historiador debiera leer independientemente del tema o del período que estudie”³.

Todo texto tiene un lugar social, es decir, se sitúa dentro de un medio “del cual es producto y en el cual actúa como agente” (p. XVIII). Pero es a la vez una construcción literaria. El término lógica designa, de una parte, una estructura y modo de representación lingüística; y de otra, una descripción de la realidad social, mediada por el lenguaje. Los textos incorporan realidades lingüísticas y sociales: “incluso el carácter puramente estético de una obra puede relacionarse con el mundo social del cual surge” (p. XVIII). Representan usos específicos en cuya comprensión no son suficientes las consideraciones generales sobre las relaciones entre sociedad lenguaje sino que hace falta tener en cuenta las circunstancias concretas en las que se produce su escritura. Así que “no hay manera de determinar a priori la función social de un texto” (p. 24).

El historiador, al pretender conocer las sociedades se encuentra con evidencias que en su mayor parte son textos. Pero no todos ellos tienen el mismo carácter y función. En esta obra se afirma que mientras los llamados textos literarios pertenecen al reino del “autoreflejo”, los documentos históricos se

¹ “History, Historicism and the Social Logic of the Text”, *Speculum*, LXV, 1990, pp.59-86.

² Véase: Lawrence Stone, “History and Postmodernism”, *Past and Present*, n. 131, (1991). 217-218; Patrick Joyce, “History and Postmodernism”, *Past and Present*, n. 133. November, (1991). 204-209; CKELLY, “History and Postmodernism”, *Past and Present*, n. 133, (1991). 209-213; L STONE, “History and Postmodernism III”, *Past and Present*, n. 135, (1992). 189-194; G SPIEGEL, “History and Postmodernism IV” *Past and Present*, n. 135, (1992) 194-208.

³ STONE, “History and postmodernism”, *Past and Present*, n. 131, 1991, p.218.

caracterizan por ser instrumentales. Se concluye que el historiador y el crítico literario se diferencian en sus propósitos y en los materiales de que se ocupan. Por tal razón, textos literarios y contextos históricos no se estudian de la misma manera. Un texto literario es algo ya construido, establecido, terminado, así sea objeto de múltiples lecturas e interpretaciones. El contexto histórico, en cambio, no existe por sí mismo, debe ser construido por parte del historiador. Este actúa como un escritor en el sentido de construir su propia narrativa a partir de la cual surge la significación, mientras que el crítico literario es primordialmente un lector. La tarea del primero de ellos es de carácter constructivo, la del segundo es deconstructiva (p. XIX).

En la segunda parte del libro se pone en práctica el concepto LOGICA SOCIAL DEL TEXTO, valiéndose para ello del estudio de crónicas medievales. Del examen de sus estructuras literarias y de sus condiciones sociales de producción se infieren lecciones útiles en la comprensión de crónicas en general y se ofrecen novedosas interpretaciones sobre La Edad Media. Sobre este particular quisiera destacar lo siguiente:

En primer lugar, la invitación a que las crónicas se lean de manera distinta a la predominante hasta ahora. No se les debiera considerar como simples canteras de información cuya verificación es difícil de establecer. Es preferible verlas como vehículos de ideas acerca de la realidad política medieval. Un ejemplo es la *Vita Ludovici* (vida del rey Luis VI de Francia quien gobernó entre 1108-1137) escrita a comienzos del siglo XIII, por el abad Suger de Saint Denis. Según Spiegel, esta obra merece mayor atención de la que se le ha otorgado por parte de estudiosos que se han limitado a buscar información acerca de la vida y obra del rey Luis. Esa no era la intención de Suger. Lo que este buscaba era proporcionar una imagen cultural de la monarquía de su tiempo. La intención historiográfica del autor de esta crónica se descubre mediante el examen de su estructura literaria. Cada capítulo presenta una organización interna en la que se distinguen tres unidades narrativas: un hecho de perturbación del orden, una acción por parte del rey para enfrentar la situación creada y finalmente la restauración del orden correcto. La función del rey es suprimir la tiranía y el mal. Se destaca un proceso ascendente hacia lo espiritual. Al final de sus días el rey se despoja de sus atuendos. Se “hace invisible” hasta llegar al estado de iluminación contemplativa. Con esto el autor busca la reconstrucción espiritual del lector de la cual el modelo es el rey. Estudiar la historia sirve a la contemplación mística. En la perspectiva de Suger, la historia no sólo es memoria, también es promesa de futuro espiritual.

En segundo lugar, en las genealogías del siglo XII se observa un espíritu de secularización que un gran número de los historiadores han considerado propio, si no exclusivo, de los tiempos modernos, a partir del siglo XVI. Su origen coincidió con el momento en que las familias nobles se organizaban en estructuras verticales con base en la consanguinidad agnática. Para la aristocracia, entonces, las genealogías hacían parte de su memoria social y de su conciencia de grupo. Su carácter secularizante se deduce de la organización del tiempo: este

se fundamenta en la biología y no en hechos religiosos. Se puede decir que “el tiempo se ha humanizado, se ha historizado” (pp.107-108).

En tercer lugar, una crónica puede decir tanto o más del momento en que es escrita como de aquel cuyos acontecimientos narra. Ello es así porque en la Edad Media el pasado servía de autoridad, de legitimidad a las decisiones del presente y porque el pasado tenía una utilidad política. Así se concluye tras demostrarse que el nacimiento de una nueva historiografía, a comienzos del siglo XIII, escrita en prosa y no en verso, en lengua vernácula y no en latín, fue iniciativa ideológica de la aristocracia francesa cuyo predominio social venía siendo amenazado por la centralización monárquica y por el auge comercial que desplazaba la riqueza territorial en beneficio de la riqueza monetaria. Este tema ha sido tratado extensamente en el libro *Romancing the past*.⁴ La relación entre cambio social e historiografía se apoya en principios de lo que se denomina moderna sociolingüística según los cuales “los grupos sociales más afectados por los cambios de status tienden a ser más conscientes de los modos alternativos de la conducta discursiva y son más sensibles al poder que tiene el lenguaje para registrar las transformaciones sociales” (p.182). Las disputas sobre los dominios y usos del lenguaje son contiendas sobre el poder.

El que la nueva historiografía estuviera escrita en prosa y fueran traducciones de antiguos relatos en latín servía a sus autores para hacer creer que ellos contaban un relato verdadero. Como lo explica uno de los cronistas, el poema no podía decir la verdad pues debía ajustarse a las reglas de la métrica, lo que no ocurría con la prosa. El origen latino es fuente de autoridad.

La historiadora Jeannette Beer ha hecho reparos a estas interpretaciones. Recuerda que la historiografía en prosa es anterior al siglo XIII y observa que son frágiles las evidencias presentadas sobre intencionalidad de los patrocinadores de las crónicas⁵. Podemos decir, empero, que así Spiegel se haya equivocado en cuanto a la época de origen de la crónica vernácula en prosa, su hipótesis sobre las relaciones entre historiografía e intereses de la aristocracia no se derrumba del todo. Fueron precisamente los nobles en conflicto con el rey quienes patrocinaron la escritura de las crónicas de comienzos del siglo XIII. Esos relatos servían para expresar nostalgia por un pasado perdido ya que en ellos se exaltaban los valores aristocráticos propios de aquella época en la que la nobleza todavía tenía el predominio político.

En conclusión, *The past as text* es una lectura indispensable para percibir el alcance de debates teóricos durante las tres últimas décadas y su incidencia en los estudios medievales. De él se aprende que aún aceptando que hay una realidad externa al texto, el contexto histórico es, finalmente, construcción del

⁴ Gabrielle Spiegel, *Romancing the Past. The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth Century France* (University of California Press, Paperback edition, 1995).

⁵ Reseña del libro “Romancing the past.” Publicada en *American Historical Review*, october, (1997) 1143-1144.

historiador; que aunque el libro de historia es diferente de la novela, en los archivos hay también una buena dosis de ficción⁶. Estas son lecciones que se derivan del postmodernismo.

Este libro enseña también que los documentos no son meras fuentes; ante todo son textos. En la interpretación de la historia los métodos de historiador de lo social son tan importantes como los del estudioso de la literatura. Gabrielle Spiegel con especial habilidad hace uso de ambos métodos. Pero así se trate de textos, el lenguaje de los documentos “al menos parcialmente tiene capacidad de transmitir información acerca de la vida” (p.53). Y agreguemos que sin esa capacidad el estudio de la historia pierde sentido.

Abel Ignacio López

Profesor de Historia Medieval

Universidad Nacional de Colombia

⁶ La relación entre ficción e historia fue tema de una conocida obra. Natalie Davis Zemon, *Fiction in the Archives. Pardon tales and their tellers in the Sixteenth Century France*, (Satanfor, Satanford Universtuty Press, 1987)